

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Enero 20
1900
Vol. IV. No. 75

CUBA Y

25 cents.

\$5.00
un año.

AMÉRICA

Revista Quincenal.

HEMEROTECA
RESERVA

Biblioteca Nacional JOSE MARTI
HEMEROTECA
DUPLICADO #2



Política
Intereses
Generales
y
Variedades



Crítica
Sátira,
Ilustraciones
y
Caricaturas

HABANA

Dirección y Administración

GALIANO, N° 79

Registrado en la Dirección General de Correos.

La Casa predilecta del pueblo Cubano
es siempre

LA FILOSOFIA

Las damas elegantes
la favorecen constantemente con su
presencia, porque saben que el numeroso
personal de "La Filosofia" es atento
y cortés, cual corresponde.

Novedades por todos los vapores.

Equidad en los precios.

Extricta legalidad.

TAL ES **LA FILOSOFIA** GRAN CASA
IMPORTADORA

DE TEJIDOS Y FANTASIAS

NEPTUNO 73 Y 75,

ESQUINA A SAN NICOLAS. **HABANA.**

* * ENGLISH SPOKEN * *

El Progreso del País

GALIANO 78. HABANA

* ALMACEN

Y TIENDA DE

VIVERES *

AL POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS UNICAMENTE los de COTIZACION en BOLSA

Se hacen embarques al interior

Para los barrios extremos de la
Ciudad, cuenta esta casa con carros propios
para su conducción

GRATIS • A • DOMICILIO

M. CARRANZA OBISPO
119
ALMACEN DE

Abanicos,
Encajes,
Mantillas,
Novedades
Cubanas y
Españolas

*Este establecimiento es muy visitado por todos los
touristas que vienen á Cuba y está situado en la pri-
mera cuadra de OBISPO, calle de los principales
establecimientos de esta ciudad.*

Es la casa preferida por la sociedad cubana

ENGLISH SPOKEN * * ON PARLE FRANCAISE

HABANA

MIMBRES Y SILLERIA DE HEYWOOD

DE FAMA UNIVERSAL

POR SU SOLIDEZ Y ELEGANCIA

Se reciben semanalmente en su principal depósito

Compostela 52, 54 y 56

Sillas de mepile ó color nogal, á \$12 docena.

Sillones haciendo juego, á \$5 y \$6 par.

Sofaes desde \$8.

Sillones de mimbre, á \$6, 7, 8 y 9 par.

En sillas de mimbre, chaislongues, ottoma-
nas, sofaes, musiqueros, mesas, banquetas,
costureros, camas y cunitas, pueden ver los
modelos más nuevos, exclusivamente fabricados
para

La Casa de Borbolla.

PRECIOS VENTAJOSOS AL POR MAYOR

Cuba y América.



VOL. IV.

HABANA 20 DE ENERO 1900.

No. 75



Biblioteca Nacional JOSE MARTI
HEMEROTECA
DUPLICADO

BENJAMIN GUERRA.

Cuba y América.

REVISTA ILUSTRADA.

SE PUBLICA LOS DIAS 5 Y 20 DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN LA HABANA Y EN EL RESTO DE LA ISLA

Por un mes	\$0-60	plata española.
Por un trimestre	» 1-50	»
Por un semestre	» 3-00	»
Por un año	» 5-00	»
Número suelto	» 0-25	»
Un número atrasado	» 0-40	»

Pagos adelantados y cobros á domicilio.

EN EL EXTRANJERO. (1)

Por un trimestre	\$1-00	oro americano.
Por un semestre	» 2-00	»
Por un año	» 4-00	»

(1) Estas suscripciones se ordenarán acompañando su importe anticipado por cheques, letras, órdenes postales ó dinero en carta certificada.

Director: Raimundo Cabrera.

Redactores: Nicolás Heredia, Leopoldo Cancio, Enrique J. Varona, Rafael S. de Calzadilla.

Propietario: M. Montero.

Administrador: Manuel Román.

Imprenta: Avisador Comercial.—Habana.

SUMARIO

Los Trusts bajo el prisma del Single Tax, por R. S. de Calzadilla.—¡Se siempre así!, poesía, por Manuel Cádiz.—Juan Clemente Zenea, (Continuación) por Enrique Piñeiro.—La Calumnia, poesía, por Pablo Hernández.—La dominación española en Bélgica y la conspiración de 1632, por Luis Estévez y Romero.—En un álbum, poesía, por Salvador Díaz Mirón.—Proezas de los guagiros de Bejucal en Jamaica á fines del siglo XVIII, por J. G. C.—La instrucción pública en los Estados Unidos y en Cuba (Concluye) por Carlos M. Trelles.—Protesta, poesía, por Chocano.—Cuento, por R. C.—De Amor, poesía, por J. D. Vanegas.—Un libro doctrinario, por Francisco García Cisneros.—Una estrella, Amanda Compadonico, por Raoul.—Mariposas, poesía, por Leopoldo T. Abandero.—Paz.—CUBA Y AMÉRICA.—Revista general.—Notas y Noticias.—Ilustraciones, etc.

Los Trusts bajo el prisma del Single Tax.

En uno de los últimos números de esta publicación, noticié en la sección *Revista General*, el entusiasmo que despertó en la Conferencia de los Trusts, reunida en Chicago, en el mes de Septiembre último, bajo los auspicios de la «Civic Federation» de aquella ciudad, el discurso pronunciado ante ella, por Mr. Benjamin R. Tucker, editor de *Liberty* de New York.

En su número del 30 de Diciembre pasado inserta *The Public* de Chicago, otro discurso no menos notable pronunciado ante la misma Conferencia, por Mr. Louis F.

Post, editor de este último periódico, y hoy uno de los apóstoles de la doctrinas del Impuesto Unico, en los Estados Unidos.

Mr. Post es un millonario que ha dedicado sus cuantiosos intereses á propagar las doctrinas de Henry George. A ese efecto sostiene en Chicago la publicación á que me he referido, *The Public*, periódico digno de ser leído, no sólo por la atención con que se tratan en él las materias, cuanto por la altura de miras con que se estudian en sus páginas todas las cuestiones.

Yo siento mucho, que limitado á escribir dentro de un espacio reducido, no pueda transcribir íntegro ese trabajo, para que los ilustrados lectores de CUBA Y AMÉRICA, con más competencia que yo, puedan apreciar el mérito y los alcances del mismo.

El asunto es de suyo de una importancia harto considerable. Los trusts han sacado de quicio el tradicional funcionamiento de los Estados Unidos; han llevado las energías de la máquina gubernamental de esta nación fuera de sus contornos geográficos, y han producido en el seno de la misma Comunidad Americana, la honda perturbación, la gran sacudida que nos acusa, y de que es inequívoco exponente, la misma corriente anti-trusista allí despertada.

Mucho podría decirse de los trusts en su operación allá en el Norte, por cuanto no limitan tan solo sus efectos á la esfera de los hechos como los que he apuntado. En el propio mundo de la imaginación producen también alucinaciones verdaderamente curiosas, aun en los hombres mismos distinguidos por su talento y por la posición que ocupan. La afirmación de la prosperidad yankee, hecha desde lo alto del Capitolio con la trompeta del Mensaje así nos lo indica.

Visto desde las alturas la voluminosa producción de los trusts, su salida al exterior, y la entrada más reducida de mercancías por las puertas de las Aduanas: en una palabra mirando desde aquel punto de mira la balanza comercial, aparece como verdad la prosperidad nacional.

Pero situado en el suelo, codeándonos con los miles de derrotados cuya actividad individual ha sido mutilada en combate con los trusts; observando cómo en los agentes de la producción y en el producto, en los trabajadores y en las mercancías, desaparece la competencia, para dar su lugar al monopolio y á... la necesidad; observando cómo se van clausurando los pequeños establecimientos y muriendo las pequeñas industrias,

contemplando como en un solo día—en Noche Buena—socorridos por una sola institución. nada rica,—la Salvation Army, se sientan 50.000 destituidos en una cena de caridad, observando todo ello repito, con la grande atención que despiertan y que deben merecernos los sucesos corrientes, tenemos que convenir, en el mismo teatro de los hechos, que las afirmaciones de prosperidad, cuando brilla por su ausencia la competencia, es un efecto óptico, que producen los trusts. á los que los miran desde lejos; y por ende, que son dos cosas distintas, la prosperidad *oficial* y la prosperidad de *facto*.

La cuestión de los trusts, que ahora nos confronta, dice Mr. Louis F. Post, «no es una cuestión de combinación de negocios. Es una cuestión de monopolio legal. Si las condiciones de competencia prevalecieran, las combinaciones de competidores, lejos de ser nocivas serían provechosas. Pero cuando los negocios dominan los monopolios legales y se forman combinaciones de éstos, entonces resulta la desastrosa absorción de los trusts.»

Para remediar sus males no debe acudirse á leyes prohibitivas que coarten el libre ejercicio del derecho de asociación; no debe acudirse á leyes restrictivas que impidan la formación de grandes combinaciones ó compañías. Esto sólo empeoraría las malas condiciones existentes.

Hay que derribar los monopolios que dan vida á los trusts, no impedir con leyes prohibitivas su formación y desarrollo. «La cuestión de los trusts, insisto, es en su fondo una cuestión de monopolio legal. Quítense estos monopolios legales, sobre los cuales descansan las trusts, y estos desaparecerán. Sin estos monopolios ninguna combinación de negocios será injuriosa para el público. Sin ellos, cada combinación que subsista probará ser real y totalmente beneficiosa para la comunidad. Pero si esos monopolios legales se perpetúan, todos los trusts serán dañinos, todos los trusts serán malos, y por ningún sistema de restricción podrán destruirse ó podrán regularse para el bien del público.»

«Tómese cualquier trust, que en su faz aparezca ser una combinación de meros intereses competidores. Si así fuera de hecho, sería, bueno ó por lo menos inofensivo. Pero examínesele un poco y se encontrará que directa ó indirectamente esa combinación basa su poder ó su fuerza en un monopolio. Estos los crean siempre las leyes que impiden la libre competencia. Por ejemplo:

las tarifas aduaneras que estrechando el campo de la competencia favorecen, en lo que á estos restringen, el poderío de ciertos trusts. Si queremos libertarnos de esta clase de trusts, tenemos que barrer esas tarifas y hacer el tráfico tan libre entre los pueblos del mundo como lo es entre el pueblo de nuestros Estados.»

«Todos esos monopolios industriales como el trust de acero, el trust de cobre, etc., tienen su fundamento en el monopolio capital, en el monopolio de la tierra. Es una condición de éxito *sine qua non*, que el trust tenga su pie en la tierra.»

«Recordemos la clásica fábula de Hércules y Antacus. Hércules con toda su fuerza no pudo conquistar á Antacus mientras Antacus tocara el terreno. Pero cuando Hércules descubrió donde descansaba el poder de su adversario, lanzó á Antacus del terreno y lo destruyó con facilidad. Los trusts son los modernos Antacus. Permítase al pueblo arrancarlos del terreno y la batalla contra ellos estará ganada.»

Tal es en su más extractada síntesis el trabajo de Mr. Post, á que me referí al principio de estas líneas, y que leerán con gusto los que me honren con pasar su vista por estos renglones.

RAFAEL S. DE CALZADILLA.

Habana, Enero 17 de 1900.

¡Se siempre así!

Como el vasallo si ve al monarca,
como el cristiano si ve la cruz;
en homenaje de mi respeto
así me inclino si pasas tú.

Eres esbelta como la palma,
eres aerea como el *sunsán*,
eres tan bella como una Venus,
eres tan pura como el querub.

Su blanco tinte te dió el armiño,
tu voz es nota que dá un laud,
y en tus pupilas abrazadoras
el sol cubano vertió su luz.

No cambies nunca; que siempre el bardo
presa de amante solicitud,
te juzgue digna de sus cantares
y más que al angel te admire aún.

Que siempre crezcan en los jardines
de tu alma casta—do no hay capuz—
el blanco mirto, la sensitiva
y la violeta de tinte azul!

MANUEL CÁDIZ.

* Ha visitado esta Redacción, nuestro antiguo colaborador en New York, el señor José Vidal, actual Alcalde Municipal de Camajuaní.

Juan Clemente Zenea

El poema que llamó *En días de esclavitud*, para indicar que lo completaba al comenzar en Cuba la lucha armada por la independencia, esperanza de toda su vida, puede considerarse, por su extensión y por la diversidad de sus partes, la exacta medida de lo que fue el autor como hombre, como poeta y como patriota. De las cuatro partes de que consta, la primera, escrita al abandonar la Habana en 1866, refleja con enérgica sinceridad los sentimientos que le hacían insoportable la residencia allí bajo el pesado dominio de la metrópoli. La segunda, como ya dije, es la composición dada á luz con el nombre de *Nocturno* en 1861, notable por su pesimismo á lo Juan Jacobo Rousseau y en el que resuena también un eco lejano de la voz de Alfredo de Musset:

Mis tiempos son los de la antigua Roma
Y mis hermanos con la Grecia han muerto.

que recuerdan estos otros de *Les Vœux stériles*:

Grèce.....
De mes vœux insensés éternelle patrie...
Je suis un citoyen de tes siècles antiques...
Et toi, vieille Italie...

La parte tercera es un himno al oceano, en que sin honor lucha con páginas famosas de Heredia:

Muda, impassible, sobre tí se alzaba
La bóveda del ancho firmamento,
Y semanas de siglos estuvistes
En el reposo sepulcral sumido;
Ninguna nave recorrer osaba
Tus regiones ignotas,
Y en aquel sin igual, profundo olvido
Sólo de vez en cuando resonaba
El canto dolorido
Con que se quejan losalcones tristes,
O el grito aterrador de las gaviotas.

Es bello también este apóstrofe tan natural en su posición de perpétuo emigrado, de víctima constante de la pérfida crueldad de España. ¿Por qué, pregunta,

Al ver las carabelas españolas
No hiciste revolver tus torbellinos
Y hombres y barcos en la nada hundistes?

La cuarta parte, en fin, escrita durante la travesía de Méjico á Nueva York, cuando ya el grito de guerra había llegado á sus oídos, termina con la visión entusiasta de la patria libre é independiente:

Y en medio de los himnos de la guerra
Al fin el pueblo vencedor saluda
El pendón de la estrella solitaria.

Para nueve años de labor poética no

puede en verdad decirse que la cosecha sea muy abundante. La facilidad, la fecundidad, no fueron rasgos distintivos de Zenea, ni tuvo nada de repentista. Componía despacio, y cuanto produjo revela lento empeño, exquisito cuidado, escrupulosa resolución de obtener el mejor posible resultado aun á riesgo de denunciar por ciertas desigualdades de forma, por alguna solución de continuidad imperfectamente cincelada, la intermitencia del trabajo, el rehacimiento obstinado, y á veces la fatiga que debilita ó desespera.

En todo ese tiempo además escribió mucho en prosa, como siempre lo había hecho desde la primera juventud; la *Revista Habanera* contiene numerosos artículos suyos, también otras publicaciones del país y hasta de España, como *La América* de Madrid, papel que defendía intereses cubanos en la metrópoli, donde salió con su firma un extenso estudio sobre la literatura de los Estados Unidos. Este trabajo se imprimió aparte en la Habana, formando un pequeño volumen cuya portada lo dá como estampado en Nueva York, pues la censura del Capitán General de la Isla negaba el pase aún á opúsculos literarios publicados antes en la capital de la monarquía. También tradujo del francés y publicó aparte con el título de *Cuentos de niños* algunos de los *Contes bleus* de Eduardo Laboulaye.

Las horas, si no de ocio, de tranquilidad al menos, que en esa época pudo reservar al cultivo de la poesía, no fueron ni muchas ni muy propicias, pues cifraba únicamente el sustento en sus tareas como profesor en casas particulares, ocupación fatigante y de



El Boquete, antigua Pescadería, hoy demolida.
Habana.

escaso rendimiento. Merced á su reputación literaria, su puntualidad y eficacia, pudo en breve crearse una holgada posición y mantener cómodamente á su familia con el producto de sus lecciones. Llegó á ser el principal profesor de lengua y literatura inglesa en el importante colegio que dirigía el sabio Luz y Caballero, y durante la lenta y larga agonía de este esclarecido educador fue uno de sus más asíduos y afectuosos asistentes. En un número de la *Revista Habanera* daba cuenta al público en estos términos cariñosos del estado del ilustre enfermo: «Y él entretanto, rodeado de » sus admiradores y discípulos, tristemente » debilitado por el estrago de sus males, » permanece jovial y deliciosamente con- » versador en un rincón de su biblioteca, » tendido en un lecho ó colocado en un » sillón, derramando en un diluvio de sa- » bias palabras los inmensos tesoros de su » instrucción y de su santa moralidad.»

No estaba sin embargo en su carácter ni en su temperamento el gozar largo espacio tranquilo de este relativo bienestar; así fue que hallándose á los pocos años dueño de algunos ahorros y de una corta suma heredada por su esposa, los viejos instintos de emigrado y la constante impaciencia bajo el yugo, la repugnancia de ser «un esclavo más en el fundo de España,» como decía, sofocaron la voz y los consejos de la prudencia, plegó la tienda, y á mediados de 1865 partió para Nueva York con la familia, sin intención de volver más á un país que á su juicio tan resignado parecía á la situación inferior en que se encontraba.

En Nueva York, contagiado por la atmósfera del lugar y excitado por el ejemplo de un pariente hábil en los negocios, á quien se asoció, le vino la peregrina idea de consagrarse al comercio, al tráfico de mercancías, y en poco más de un año desaparecieron todas las mercancías en el vórtice de esa capital, quedando luego siempre en su memoria como una pesadilla odiosa, el recuerdo de la desastrosa excursión por terreno tan poco adecuado á sus gustos é inclinaciones naturales.

Tiempo hacía que desde la ciudad de Méjico lo llamaba Pedro Santacilia, antiguo compañero de emigración y de campañas patrióticas cuando en 1852 y 1853 publicaban en el *León del desterrado* versos políticos llenos de febril entusiasmo y de esperanza, junto con Leopoldo Turla, Miguel Tolón y Pedro Angel Castellón. Solos ellos



Cercanías del Cerro.—Habana.

dos sobrevivían de los cinco amigos y en Méjico ahora se reunieron.

Halló desde luego un puesto acorde con sus aficiones como redactor literario del *Diario Oficial*, escribió en otros periódicos, y fue extendiendo su reputación de hábil y juicioso escritor por todas las repúblicas; empleaba el resto de su tiempo preparando un gran trabajo sobre José María Heredia, para el que rastreó minuciosamente en la capital y ciudades limítrofes, las huellas desvanecidas del paso del gran vate cubano por aquellos lugares durante su primera juventud y los últimos catorce años de su vida. Entre sus manuscritos se encuentra preparada y aun adelantada hasta menos de la mitad de la tarea, una edición de las poesías líricas de Heredia, que hubiera sido tan completa como original, por estilo de las que en bibliografía se llaman *Variorum*, con notas y comentarios á la manera que la de los autores clásicos, incluyendo las diferencias entre las ediciones, los juicios emitidos por la crítica hispano-americana, española y extranjera, las sugerencias tanto biográficas como literarias de todos, los originales que el poeta imitó ó tradujo, y también las diversas versiones al francés, al inglés, y al italiano que se conocen. Sigue en ella un método por ningún otro editor hasta la fecha aplicado, y que me parece el más lógico y acertado; no toma por base la edición calificada de «príncipe» por Bachiller, la que Heredia mismo dirigió y aun, según de su correspondencia se deduce, puso materialmente en tipo de imprenta ayudado por su esposa mejicana, y salió en dos tomitos en Toluca, el año de 1832. Sirve á Zenea de texto la edición anterior, la primera, la original, hecha

también á la vista del poeta, en Nueva York en 1825; como Heredia no siempre mejoró después con sus correcciones el texto primitivo, sino que á veces lo echó á perder con alteraciones innecesarias é infelices, el cotejo se ilumina, se completa por el orden cronológico, y dá lugar á penetrantes observaciones.

En Méjico habría probablemente pasado el resto de sus días, lo mismo que Heredia, si no le hubiese llegado en Diciembre de 1868 la nueva inesperada de que dos meses antes se había iniciado en Bayamo, su provincia natal, la guerra de la independencia de Cuba, bajo la dirección de Céspedes y otros varones esforzados, cuyos nombres desde la niñez le eran tan familiares como queridos. No titubeó un instante, comenzó casi en el acto á desandar la larga jornada del año anterior, corrió á Veracruz, tomó el vapor para la Habana, y permaneció en esta ciudad, escala de todos los paquetes que iban y venían de Méjico, sólo el corto número de días entre dos salidas de vapores. Aquí los rostros ansiosos y sombríos de unos, la brillante expresión de alegría que otros, sus amigos de siempre, no podían disimular, parecían confirmar sus esperanzas.

—«Ya veis que no he aguardado la hora del festín para venir,» dijo al estrechar la mano de los que fueron á saludarlo; preveía acaso el infeliz que la lucha tenía que ser sangrienta y larga y si sus temores no podían sugerirle la visión anticipada de la muerte precedida de largo martirio, que allí mismo le reservaba el próximo porvenir, su experiencia sin duda le anunciaba la suma probable de amargura y calamidades, que la heroica y desigual campaña forzosamente acarrearía. Dejó la Habana y entró en Nueva York, pues los Estados Unidos eran ya el camino más corto para comunicar con la insurrección, así como la base de auxilios, el gran centro de recursos de la guerra libertadora.—ENRIQUE PYÑEIRO.

Benjamín Guerra

Nuestra primera página ostenta hoy el retrato de Benjamín Guerra, Tesorero que fué de la Revolución Cubana en New York, cuyo fallecimiento reciente é inesperado produjo honda pena en nuestros círculos políticos, por la estimación, respeto y simpatías que tuvo siempre aquel patriota, fiel compañero de Martí y de los que iniciaron y sostuvieron el movimiento revolucionario.

La calumnia.

Todavía nos muerde, cual si fuera víbora del Infierno, la Calumnia!... Bien te conozco, mercenaria infame del crimen, ó del odio que te impulsa! No enjugará tu ponzoñosa mano la que vierte el dolor, lágrima pura, ni la que llora desolada virgen si por sus puertas la indigencia cruza... Hierre, mancha, devora, ese es tu oficio, la máscara de hipócrita te escuda! Allí donde ilumine un sol de vida y haya promesas, ansiedades mutuas ó alegrías del alma que florezcan en besos de recónditas ternuras, llega, y de tus maléficos horrores el adorado paraíso inunda! Como buitres feroz, hunde tus garras en el sosiego que mató la injuria!

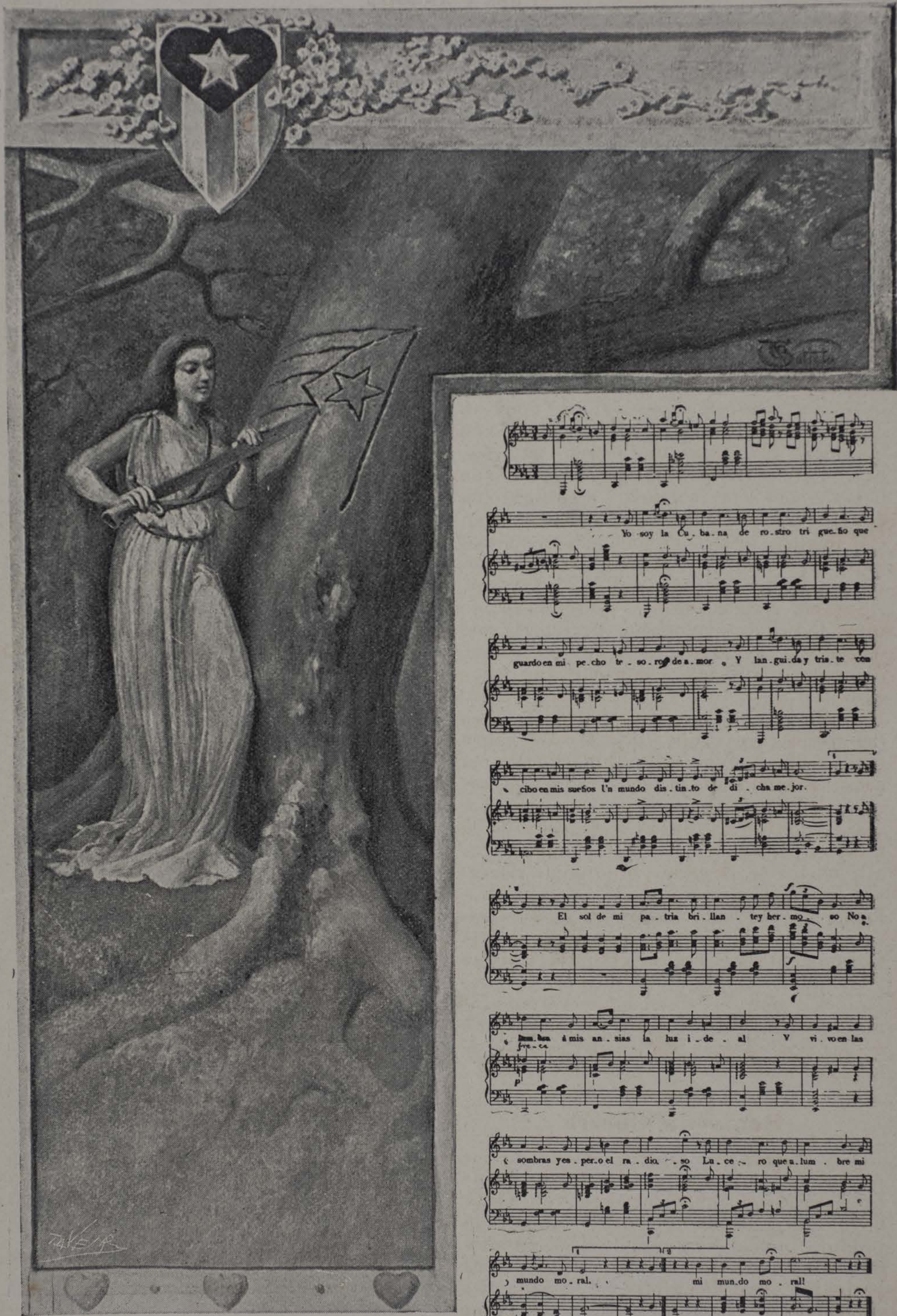
—
Cuando pase la esposa inmaculada, si alguno reverente la saluda, míralo con sonrisa maliciosa ó con gesto sarcástico de burla. Escupe sobre el ara, ó tu perfidia revuelve con el polvo de la tumba!... Ni amor, ni santidad!—No hay en la tierra virtud sagrada, ni verdad angusta que no vista el cilicio abominable con que expiamos ignoradas culpas. Oh! maldad implacable! Ayer Hipatia, Galileo, Jesús... siempre la burla de los abyectos reprimiendo al justo!... Aún en la sombra su puñal aguza, aún se arrastra en su fango pestilente, aún traiciona cobarde como Judas y al corro de los viles fariseos de negro oprobio á la Inocencia acusa!...

—
Angel, no dejes el divino alcazar donde con casta magestad fulguras, aquí si brillas, morderá tu seno víbora del Infierno, la Calumnia!

PABLO HERNÁNDEZ.



Tipos populares.—Habana.



LA CUBANA. (CANCIÓN)

Yo soy la Cu-ba-na de ro-stro tri-gue-ro que
guardo en mi pe-cho te-so-ro de a-mor. Y lan-gui-da y tris-te con
cibo en mis sue-ños l'n mundo dis-tin-to de di-cha-me-jor.
El sol de mi pa-tria bri-llan-tes her-mo-so No
has á mis an-sias la luz i-de-al V i-vo en las
sombas yes-per-o el ra-dio-so La-ce-ro que a-lum-bre mi
mundo mo-ral. mi mun-do mo-rall

La dominación española en Bélgica y la conspiración de 1632. ⁽¹⁾

Parecía, después de lo sucedido durante tan largos y crueles años como los reseñados anteriormente, que España había de cambiar de conducta con respecto á sus súbditos belgas y que si Holanda había logrado emanciparse por negarse á soportar su intolerancia religiosa y su gobierno despótico, la Bélgica, en cambio, iba á experimentar un gobierno suave y justo y á gozar de una segura paz, no sólo en el orden material, si que también en el moral, con lo que había de ser un hecho la tan suspirada unión entre la Metrópoli y un pueblo á ella sometido, que prefirió, por mantener la fe católica, ser vasallo del Rey de España á ser parte integrante de una República libre.

Pero semejante sistema de gobierno no era del agrado de la Magestad real española ni de sus validos y consejeros, y España, fatalmente, tenía que dar ocasión, como la dió, para otro nuevo ataque á su soberanía con la conjuración de los nobles belgas en 1632, como lo hemos de ver al punto en los párrafos que siguen.

Por la paz de Vervins, según hemos visto, Felipe II cedió los Países Bajos, cuando no poseía más que la Bélgica (porque la Holanda era ya de hecho independiente) á su hija Isabel Clara Eugenia, casada con el Archiduque Alberto de Austria. Ambos príncipes se vieron forzados á reconocer de hecho, en un tratado con Holanda en 1609, la independencia de las siete provincias que la constituían, disfrazando el reconocimiento con una tregua por doce años. El año 1621, último de la tregua, murió el Archiduque sin hijos, quedando sola Isabel. Los belgas temblaron ante la idea de volver á caer bajo la dominación directa de España, según estaba prescrito ⁽²⁾ para el caso de no tener hijos Isabel con Alberto; y en 1624 verificóse la jura de Felipe IV, sobrino de Isabel, como soberano hereditario de Flandes, quedando ella como gobernadora general del país en nombre de su sobrino.

Rota la tregua y recomenzadas las hostilidades, mandaba á la sazón las fuerzas de España Ambrosio Spínola, que no fue afortunado en la empresa de tomar á Berg-op-Zoom, pues perdió más de 12,000 hombres.

En cambio la fortuna le sonrió tomando á Breda. Federico Enrique de Nassau, sucesor de su hermano Mauricio, como Stathuder de Holanda, logró algunos éxitos sobre Spínola y el Gabinete de Madrid, muy contrariado por esta causa, llamó á Spínola. El mando de las tropas recayó con este motivo en el Conde de Berg, belga de nacimiento.

A fines de 1628 los holandeses se apoderaron cerca de la Florida de la flota española, que venía cargada con 7.200,000 libras de plata, lo cual fue un golpe tremendo para España que contaba con ese dinero para pagar las tropas que sostenían la lucha. Holanda redobló entonces sus preparativos de guerra, y los belgas disgustadísimos acusaban á los funcionarios españoles de ser la causa de todos los desórdenes que ellos soportaban «por su avaricia desmesurada que «había empobrecido los pueblos ya arruinados por la guerra; por la pésima política «que seguían, que tenía divididos y en «discordias perpetuas á españoles y flamencos; por su insaciable ambición, excluyendo á todos los nacionales, incluso los caballeros del Toisón de Oro y los Prelados de «los puestos públicos; por su imprudentísima medida de anular el Consejo de Estado «en donde había elementos del país y en «tenerlo reemplazado por Juntas creadas «ad-hoc, compuestas solamente de españoles; y, en una palabra, por haber convertido «la Bélgica en simple colonia española á «semejanza de las de Indias.» ⁽¹⁾

Federico Enrique puso cerco á Bois-le-Duc en Abril, y en Septiembre capituló. La consternación de las provincias católicas

⁽¹⁾ Este capítulo de cargos resulta siempre igual en todas las épocas en que España tuvo súbditos descontentos.



Patio del Colegio de Belen.—Habana.

⁽¹⁾ Th. Justie; La conspiración belge de 1632.

⁽²⁾ Felipe II fue quien lo prescribió así; y se asegura que lo hizo con toda intención para que los Países Bajos volvieran á España, sabiendo como sabía que el Archiduque que le dió por esposo á su hija era impotente.

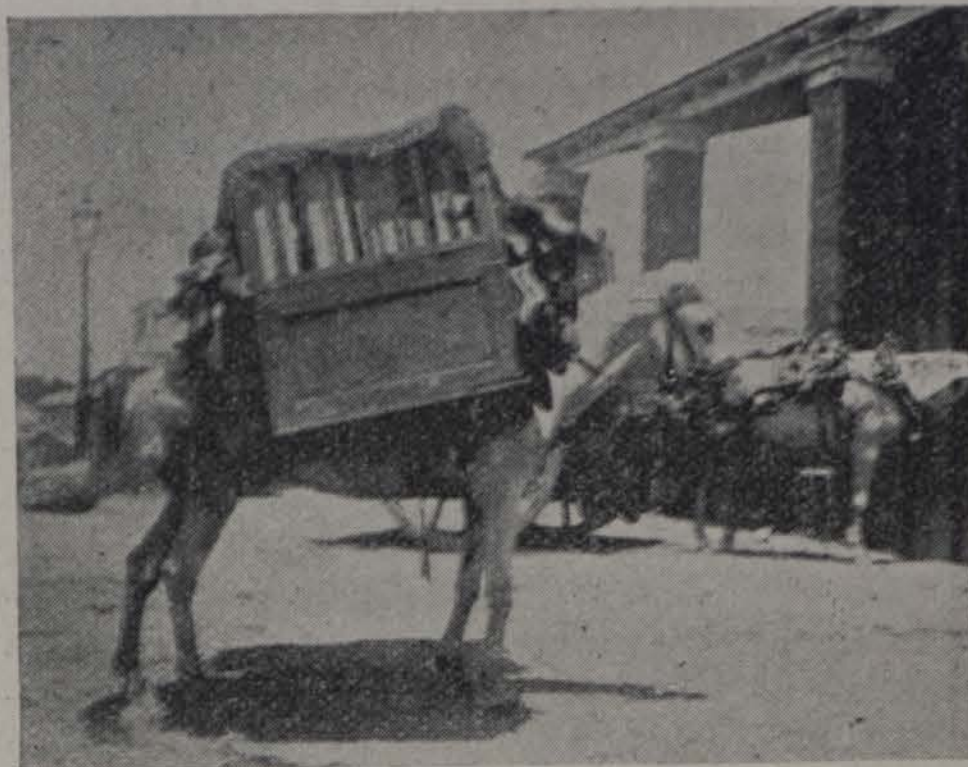
fue grande ante este triunfo de los protestantes. La gobernadora escribió á Madrid diciendo: «Aquí no hay ni dinero, ni pólvora, ni municiones, ni trenes de artillería. «Las plazas están desprovistas de todo género de defensa, y las tropas, que llevan «cuatro meses sin cobrar, viven solamente «con su pan de munición, debiéndose al «proveedor más de 100,000 escudos. Todo «lo que se le da á los soldados son las tablas estampadas que representan el importe del haber de cada uno.»

Los descontentos nombraron una diputación que fue á decir á la Infanta «que las «desgracias públicas provenían de los españoles, preferidos injustamente á los nacionales en la administración de los negocios; «que el país estaba dispuesto á prescindir «de los socorros de hombres y dinero procedentes de España, y arbitrárselos por sí mismo con tal que la Corte de Madrid no le mandase más ministros ni empleados, y que «Bélgica no se entendiese más que con el Rey «y su Gobernadora.» (1)

Isabel con este motivo envió á su sobrino una diputación que había de exponerle el deseo de los belgas y había de expresarle además la conveniencia de pactar otra tregua con Holanda. El Rey convino en esto último y se desentendió por completo de lo primero; pero los agentes de Francia empeñada en abatir la casa de Austria, instaban á los holandeses para que la tregua no se hiciese y lo lograron, pactando Francia un tratado con Holanda por el cual Luis XIII se comprometía á dar durante siete años un millón de ducados á la República, á condición de que no se hiciese paz ni tregua con España sin su mediación y consejo.

Ante el fracaso de no haberse aceptado la tregua, ante el desvío con que Felipe recibió la súplica de los descontentos que le había sido transmitida por la Infanta, y ante las muestras que por todas partes se veían de la decadencia de España, la alta aristocracia belga concibió el plan de formar con las Provincias Unidas una República federal como la de los Cantones católicos y protestantes de la Suiza. Enterado del plan el Cardenal de Richelieu envió un emisario á los nobles walones y éstos respondieron que si el Rey de Francia les enviaba un ejército al Hainaut y al Artois, ellos se pronunciaban en seguida contra España. Luis XIII quiso cerciorarse de la fortaleza de esta liga y pidió tiempo para decidirse. Los princi-

(1) La necesidad de la autonomía se sentía desde aquella época, como único modo de vivir en paz con España.



Tipos populares.—El vendedor de zapatos.

pales comprometidos eran el Príncipe d'Epino, el Duque de Bournonville, el Príncipe d'Arenberg, el Conde d'Egmont, el Dean de Cambray y el Conde de Berg, que, ofendido por haberle quitado Felipe el mando de las tropas y dádoselo á D. Alvaro de Bazán, se había retirado á Gueldres y desde allí conspiraba.

Aprovechándose de esta situación de los ánimos, cada vez más disgustados, Federico Enrique, en Mayo de 1632, invitó á los belgas por medio de un manifiesto á sacudir el yugo español ofreciéndoles la ayuda de las Provincias Unidas, y emprendió la conquista de varias ciudades, manteniendo en ellas el culto católico, y su marcha hasta Maestricht fué una verdadera marcha triunfal.

El Conde de Berg no esperó más y se declaró abiertamente contra España retirándose á Liège. La Gobernadora le escribió llamándole otra vez al servicio de su Rey y su respuesta fue negativa, «porque ya no «le era posible seguir soportando las arrogancias y la soberbia de esos españoles que «poseían los principales cargos en Flandes «y que tenían puesto sus piés en la garganta «de la nobleza y del pobre pueblo.» Y sin perder tiempo escribió y lanzó un manifiesto al país en donde decía «que se hallaba decidido á libertarlo de las víboras que lo «envenenaban y de las sanguijuelas que lo «desangraban, y á sacarlo de la ruina en «que lo habían sumido sus opresores.» Y concluía haciendo un llamamiento á todos los oficiales que se le quisieran incorporar, haciéndoles grandes promesas para que lo ayudasen. El manifiesto llevaba la fecha del 18 de Junio de 1632, y el 25 la Infanta

pasó una Circular denunciando la traición del Conde y por medio de un edicto le citaba y emplazaba ante la Corte de Malinas como reo de lesa Magestad. Los cómplices del Conde se intimidaron ante esta actitud de la Infanta, y él mismo tuvo que huir precipitadamente á Aix-la-Chapelle, desbaratándose así la conspiración.

El 22 de Agosto capituló Maestricht y detrás de ella cayeron otras ciudades importantes, llenándose de espanto todo el resto del país.

Los Estados de varias provincias reclamaron á gritos la reunión de los Estados generales y la Gobernadora, al fin, los convocó, produciendo gran disgusto á su sobrino porque, según él, *esas asambleas embarazaban el curso de los negocios por las novedades que querían introducir siempre.*

Los Estados generales se reunieron en Bruselas el 9 de Septiembre de 1632 después de treinta y dos años que no se les convocaba (¿y para qué si ya sabemos cual era el criterio del Soberano á este respecto?). Desde la primera sesión la mayoría se pronunció *en contra de la deplorable administración de los gobiernos españoles* y pidió que se abriesen negociaciones con las Provincias Unidas para lograr una paz duradera.

Estas negociaciones tuvieron lugar en la Haya; pero no pudo llegarse á un acuerdo por las intrigas de Felipe IV, que no quería que los diputados belgas actuasen sino como súbditos fieles suyos, lo cual no querían aceptar los diputados holandeses. Rompiéronse las negociaciones por la flaqueza de los diputados belgas y Federico Enrique siguió la campaña haciendo nuevas conquistas.

En Noviembre de 1633 murió Isabel, y en su lugar Felipe nombró al Marqués de Aytona, quien por orden del Rey empezó á mover el asunto de la conspiración del año anterior. Lo primero que se hizo fue que la Corte de Malinas pronunciase sentencia contra el Conde de Berg. Un mes más tarde sus cómplices fueron perseguidos simultáneamente en Bélgica y en Madrid. En esta ciudad fue preso el Duque de Arschot y encerrado en el castillo de Alameda. El Príncipe d'Epino y el Duque de Bournonville lograron escapar á Francia; pero el Príncipe d'Aremberg, Carondelet, Dean de Cambray, alma de la conspiración, y otros varios de los comprometidos fueron reducidos á prisión, si bien más tarde perdonados mediante ciertas condiciones humillantes.

Convencido de su inutilidad, Felipe IV

decretó la disolución de los Estados generales antes de concluir el año 1633. «¡Triste recuerdo el de esta Asamblea! esclama el historiador Juste. Los hombres que la formaron estuvieron muy por debajo de su misión; y ni aun siquiera supieron prevenir los nuevos desastres que iban á caer sobre el país. Dueños como pudieron haber sido de los destinos de la Bélgica, no supieron elevarse á la altura que reclamaban las circunstancias. ¡Mancha indeleble para una Asamblea que con su conducta dejó la patria bajo el yugo español cincuenta y ocho años más todavía!»

LUIS ESTÉVEZ Y ROMERO.

En un album

Ojos que nunca me veis,
por recelo ó por decoro;
ojos de «esmeralda y oro»,
fuerza es que me contempléis!

Quiero que me consoleis,
hermosos ojos que adoro!
Estoy triste, y os imploro,
puesta en tierra la rodilla.....
Gracia para el que se humilla
ojos de esmeralda y oro.

Ojos en que reverbera
la estrella crepuscular,
ojos verdes como el mar,
como el mar por la ribera.

Ojos de lumbre hechicera
que ignorais lo que es llorar.....
¡Glorificad mi pesar!
¡No me desoleis así!
Tened compasión de mí,
ojos verdes como el mar!

Ojos cuyo albor anhelo
porque alegra cuanto alcanza;
ojos color de esperanza,
con lejanías de cielo.

Ojos que á través del velo
radiáis bienaventuranza.....
Mi alma á vosotros se lanza
en alas de su embriaguez!
¡Miradme una sola vez,
ojos color de esperanza!

Cesad en vuestro desvío,
ojos que me dais congojas;
ojos con aspecto de hojas
empapadas de rocío!

Húmedo esplendor de río,
que por esquivo me enojas;
luz que la del sol sonrojas
y cuyos toques son besos.....
¡Derrámame en mí, por esos
ojos con aspecto de hojas!

SALVADOR DÍAZ MIRÓN.

* Anunciamos en nuestro último número que el próximo sería dedicado al Arte de la Pintura en Cuba. Por no haber aco- piado todos los materiales necesarios, pos- ponemos para la próxima edición aquel interesante asunto.

Proezas de los guajiros de Bejucal

EN JAMAICA Á FINES DEL SIGLO XVIII



PUNTES viejos tomados por don Manuel Mariano Acosta.

: En las memorias de la Sección de Historia de la Real Sociedad Patriótica, publicó Manuel Maria-

no de Acosta una noticia histórica del Bejucal, que contiene entre otras, una sucinta relación de la hazaña de los sesenta y cuatro guajiros que fueron á Jamaica con Francisquillo Jaime, y obligaron á los cimarrones á capitular.*

Ahí refirió D. Manuel Mariano lo que había oído de boca del mismo Francisquillo, hombre verídico á carta cabal, y su fidedigna relación concuerda con lo que en mi niñez oía yo contar á mi padre y á mis tíos, y con noticias que más tarde recogí en Jamaica y en Inglaterra.—J. G. C.

Los *original maroons* no deben confundirse con los *runaway negroes*; los primeros habían sido esclavos de españoles y quedaron alzados en Jamaica cuando Inglaterra se apoderó de la isla en 1655—los segundos abandonaron á sus amos ingleses cuando la rebelión de 1690 y se fijaron en la parte Sur de la isla—los otros habían quedado al Norte.

Cuando Inglaterra conquistó á Jamaica (1655) la mayor parte de los habitantes blancos se retiró á Cuba; pero gran número de negros y algunos blancos, buscaron refugio en las montañas del Norte de la isla, y desde allí se mantuvieron hostiles á Inglaterra. Su principal punto de residencia fué cerca de Sevilla la nueva, población que debió ser de alguna importancia, según lo atestiguan las ruinas que aún existen—desde allí mantenían correspondencia con los que se habían trasladado á la costa Sur de Cuba.

«Don Arnoldo de Sasi», con 500 paisanos y 1,000 soldados de Cuba desembarcó en Río Nuevo, al Este de Sevilla, y allí se fortificó, auxiliado de los que por ese rumbo andaban levantados. El coronel inglés Doyley, Gobernador de Jamaica, los atacó con 5,000 hombres y al cabo de algunos se-

manas los obligó á retirarse á Cuba. Muchos negros no quisieron embarcarse y quedaron en los montes.

Ya, de antes, había otro cuerpo de negros alzados en las montañas de Clarendon, á los cuales capitaneaba el famoso Juan de Bolas. Con estos se arregló el Gobierno inglés—les reconoció su libertad—les perdonó pasados asesinatos, robos y otros crímenes, y empleó á Juan de Bolas, como jefe de un cuerpo de ellos, para combatir á los de la costa del Norte.—Juan de Bolas los atacó, pero fué derrotado y quedó muerto en el campo.

Los *maroons* (que por tal nombre fueron conocidos de entonces en adelante) quedaron en la parte Norte y Este de Jamaica, y solían aumentar su número con esclavos huidos que se les unían.

En la parroquia de Clarendon ocurrió una sublevación de esclavos en 1690, y estos sublevados continuaron hostilizando á los colonos ingleses que, para defenderse de ellos, tuvieron que aspillerar las casas de sus fincas.

Los negros huidos y apalencados de Clarendon, que se consideraban distintos de los *maroons* del Norte y del Este, nombraron jefe suyo á un tal Cudjoe. Cudjoe, para resistir al Gobierno y á los colonos ingleses que le hacían guerra, los organizó nombrando capitanes á sus hermanos Accompong y Johnny, y subordinados de estos á Cuffee y Quao.

Los *maroons* del Norte y del Este, por su lado, iban acrecentando su número con negros africanos de *Coromantee*, que huían de las fincas para incomporárseles, y hacían á los blancos cuanto daño podían.

Buen número de ellos fueron á unirse á los de Clarendon, con quienes no estaban en relaciones, y que de entonces en adelante (desde 1730) se llamaron también *maroons*.

Tan temible llegó á hacerse Cudjoe por sus depredaciones y por las matanzas de blancos de ambos sexos, que hacía impunemente, que el Gobierno se vió obligado á establecer destacamentos de tropas que protegiesen las fincas, llevaron indios Mosquitos para contrarrestar las sorpresas y emboscadas de Cudjoe, porque éste mantenía secreta inteligencia con los esclavos y advertida siempre de los movimientos de sus enemigos eludía sus ataques siempre que no le convenía sorprenderlos para armarse y municionarse á su costa.

En 1733 emprendió el Gobernador de Jamaica una enérgica campaña que paró, en 1738, en un tratado «de paz y amistad» entre Cudjoe y el representante del Gobierno inglés, tratado que reconoció la libertad de Cudjoe y sus secuaces; dió por perdonadas todas sus fechorías; los hizo dueños de 1,500 acres de tierra cerca Trelawny Town, con facultad para cultivar café, cacao, gengibre, tabaco, & &, y criar ganado vacuno, de cerda y cabrío; los autorizó para comerciar libremente con los otros habitantes de la isla; les concedió permiso para cazar puercos cimarrones & &, siempre que no diesen abrigo á más esclavos fugitivos.

Mientras tanto había ido engrosando el número de los primeros cimarrones (los *original maroons* de 1655) apalencados al Nordeste de Jamaica, como los otros al Sur, con sus mujeres é hijos, y pueblos y labranzas, y ya habían llegado hasta á derrotar una columna compuesta de tropa de línea y milicias, cuando oyeron proposiciones de arreglo, y su jefe Quao celebró con el coronel Bennet y el capitán Adair un tratado de paz y amistad (el 23 de Junio de 1739) semejante al de Cudjoe de 1º de Marzo del año anterior; ambos tratados fueron sancionados por la Asamblea (insertos en los *Journals of the House of Assembly*) de Jamaica.

Quedaron entonces legalmente establecidos en lo interior de la isla dos cuerpos de negros libres que, de la extremidad oriental á la occidental tenían cinco pueblos de regular tamaño: Trelawny-town, Acompongtown, Scot's Hall, Charles-town y Mooretown; cultivaban la tierra y criaban ganado, compraban y poseían esclavos suyos, y varias veces sofocaron sublevaciones de esclavos de los blancos.

Los cimarrones, según Mr. Dallas, eran 600 en 1739, contando hombres, mujeres y niños; 1,028 en 1773, y 1,400 en 1788.

Sobre cincuenta años duraron la paz y la amistad pactadas, aunque poco á poco fueron surgiendo motivos de desavenencia entre los cimarrones y el Gobierno inglés, más bien por culpa de éste que de aquéllos. Al fin sirvió de pretexto para el rompimiento, el hecho de haber sido azotados, por mano

de un esclavo, dos cimarrones que habían robado un cochino en una finca.

En Julio de 1795 rompieron los cimarrones las hostilidades, atacando una compañía de milicias que iba de marcha. El coronel Sandford fue á castigarlos con una columna de 400 hombres; y la columna quedó completamente derrotada, con muerte de Sandford y otros oficiales—é igual desgracia cupo al coronel Fitch que lo siguió con infantería de línea, caballería y una pieza de artillería. Continuaron cinco meses las hostilidades, siempre con pérdida para los ingleses, que en sorpresas y emboscadas perecían sin gloria en las asperezas de las montañas y cundían la ruina y la desolación en los campos,



EL MAR

cuando en una comida se encontró el coronel William Dawes Quarrell con un negociante, hijo de Bejucal, de los que entonces comerciaban (de contrabando) entre Jamaica y Cuba.

Hablaron de la guerra de los cimarrones, de lo infructuoso de los sacrificios del ejército inglés, &, &. Refirió el cubano que 12 guajiros de Cuba y 35 perros (mandados allá por Don Juan de Espeleta) habían bastado para que los indios Mosquitos (que ya habían aniquilado tres regimientos españoles en las costas de Nicaragua, en sorpresas y emboscadas) no pudiesen volver á sorprenderlos ni hacerlos caer en emboscada alguna, con lo cual quedó España en pacifi-

ca posesión del Cabo Gracias á Dios, la embocadura del río Negro, &, &.

Tanto ponderó el de Bejucal las proezas de sus paisanos, su astucia, su resistencia, su valor, su agilidad, &c. &c. que Quarrell habló de ello con el Presidente y varios miembros de la Asamblea de Jamaica. De ahí resultó que el coronel Quarrell saliese para Cuba á bordo de la goleta *Mercury*, que montaba doce cañones, provisto de cartas del Gobernador de Jamaica Lord Balcarres, para D. Luis de las Casas, recomendado como oficial del ejército inglés, miembro de la Asamblea de Jamaica y comisionado para comprar en Cuba, algunos de los famosos perros cubanos.

brindarle su casa. Luego lo recibió y obsequió con su proverbial hospitalidad, le manifestó estar muy al cabo de lo que en Jamaica estaba sucediendo (lo sabía de boca del mismo negociante cuyas noticias movieron á Lord Balcarres á enviar á Quarrell á Cuba) y prometió poner en juego su influencia con los mejores ranchadores de los contornos de Bejucal para disponerlos á ir á Jamaica con sus perros.

Esperanzado con tales promesas siguió á la Habana y se presentó á D. Luis de las Casas, que lo acogió con gran amabilidad, brindándole casa y mesa etc., etc.

Un abogado de la Habana redactó el contrato que debían firmar Quarrell por una parte y los ranchadores por otra. De tal abogado, cuyo nombre no mencionó Quarrell en su diario, solo sabemos que era "muy alto, muy flaco, atezado como un mulato, que le caía hasta media espalda una coleta grasienta de pelo negro, y que usaba casacón color de azufre, ancho, largo y abotonado hasta la barba." Según el contrato se comprometía cada uno de los ranchadores á servir tres meses, llevando consigo tres perros suyos mediante \$100 al contado, antes de embarcarse, y otros \$100 al terminar los tres meses de su compromiso, con más la parte proporcional que les correspondiese de los \$960 ofrecidos por la Asamblea de Jamaica por la captura de cada uno de los cimarrones sublevados, siendo de cargo del Gobierno de Jamaica los gastos

de viaje y manutención de los ranchadores sanos ó enfermos etc., etc.

Autorizado Quarrell por D. Luis de las Casas para comprar perros, acudió á él para que agregase á su pasaporte (para regresar á Jamaica) los nombres de 20 hombres que habrían de atender al cuidado de los perros durante la travesía. D. Luis se negó á lo que en su concepto equivalía á consentir que Inglaterra (á la sazón en guerra con Francia, aliada de España) reclutase gente en territorio español, pero al cabo se avino á poner en el pasaporte los nombres de seis, número más que suficiente para cuidar 16 ó 18 perros, parte comprados y parte regalados, de que ya se había hecho Quarrell,



EL MAR

Llegó á Batabanó en donde encontró acuartelada una compañía del regimiento de Puebla en que servía entonces D. Gabriel Bachiller y Mena (padre de D. Antonio) y un destacamento de caballería. Allí le facilitaron cuatro caballos de silla (para él, su compañero el capitán Gilpin, y sus dos criados) y le dieron dos lanceros para que lo escoltasen de Batabanó á Bejucal y de Bejucal á la Habana. Con ellos y con 20 arrieros y 200 mulas de carga llegó á Bejucal. Advertida de su llegada D^a Maria Ignacia de Contreras y Jústiz (Condesa del Castillo y Marquesa de San Felipe y Santiago, Señora entonces del Bejucal) rogó al oficial francés Mons. L'Epée, que fuera inmediatamente á

y tanto insistió y rogó éste, que por fin accedió D. Luis á que no fueran seis, sino diez, cuyos nombres hizo insertar en el pasaporte que firmó y entregó al inglés. Este volvió entonces al Bejucal, en donde, apadrinado por la Marquesa de San Felipe y Santiago, en vez de reunir diez cuidadores de sus perros, enganchó de momento treinta y tantos ranchadores (cada uno con tres perros suyos) á cada cual hizo el estipulado adelanto de \$100 y les dió cita para cierto lugar en la Ciénega, cerca del pueblo de Batabanó, de donde saldrían cuando fueran á embarcarse. Los guajiros solicitaron de la Marquesa permiso para una fiesta de despedida, con juego de monte etc., etc. La Marquesa lo negó redondamente, les mandó que dejasen á sus mujeres y familias los \$100 de enganche, y que se contentasen con un baile—baile que abrió la misma Marquesa, conforme al uso de la época, bailando un minué con Quarrell—y á la mañana siguiente almorzaba el inglés con la Marquesa y una prima suya (que debió ser D^a Antonia Morales y Castillo, madre de D. Antonio Bachiller) en el palacio de Bejucal, que ya no existe, cuando su agente reclutador de ranchadores, el que en Jamaica originó la idea de venir á buscarlos á Cuba, le llevó la noticia de haber salido ya para la costa del Sur los de Bejucal con sus perros, acompañados de otros diez famosos ranchadores de las cercanías de la Habana (capitaneados por Cabrera el de Guanabacoa) que la noche anterior había llegado ocultamente para tomar parte en la aventura.

Quarrell y el Capitán Gilpin, su compañero salieron para Batabanó con Mons. L'Épée. Al teniente del regimiento de Puebla (compuesto en su mayor parte de *guachinangos*) entregó el pasaporte para disponer la salida de la goleta en que iba á embarcarse con los

ranchadores y los perros etc. etc., y fué enseguida á verse con los que le esperaban en la Ciénega. Pero el teniente de Puebla se encontró con que el pasaporte era para diez y como los aventureros pasaban de 40, se opuso resueltamente á su salida y mandó á la Habana un dragón, dando parte á Don

Luis de las Casas de lo que ocurría y pidiéndole instrucciones. El tal teniente trató al oficial inglés con extremada cortesía, fue obsequiosísimo con él; pero, en cuanto le hablaban de faltar á lo que él consideraba su deber, ponía pié en pared y ni empeños, ni súplicas, ni ofertas de dinero, lo ablandaban.

El dragón había salido para la Habana, podía regresar con alguna orden de D. Luis de las Casas que malograrse la empresa, y Quarrell despachó á toda prisa á su agente y á uno de los ranchadores provistos de dinero para que alcanzasen al mensajero y con dádivas ó de cualquier modo lo detuviesen, aunque fuera matándole el caballo, mientras veían modo de burlar la vigilancia del teniente de Puebla en Batabanó, y el dragón, según Quarrell, se dejó comprar á medio camino.

Mientras tanto, por más que los agentes de Quarrell hicieron cuanto pudieron por engañar al teniente, no lograron que consintiese en dejar ir al inglés hasta haber recibido respuesta de D. Luis de las Casas. Guardándole todas las consideraciones imaginables y obsequiándolo cuanto le era dable, lo guardó con centinelas de vista para que no se le escapase pero la tercera noche fueron tantos los *chinguiritos* costeados por el inglés que la borrachera dió al traste con la vigilancia de los soldados guachinangos y cuando á la mañana siguiente echaron de menos al huésped, ya éste se había echado mar á fuera con su goleta y sus hombres y sus perros; escapó á la persecu-

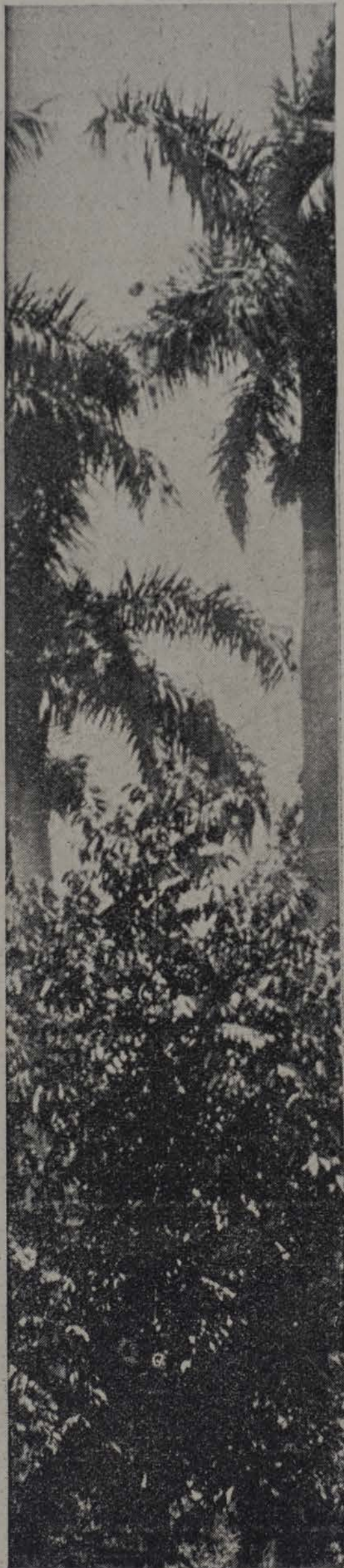


ción de dos guarda costas y después de baraduras, temporales y otros contratiempos tomó tierra en Jamaica el 14 de Diciembre á las siete semanas de haber salido.

El aspecto de los ranchadores y sus perros (que pasaban de 100) amedrentaron de tal modo á los moradores de Montego Bay, cuando desembarcaron, que no quedó casa abierta en el pueblo, ni negro que se aventurase á salir á la calle, y pronto corrió de pueblo en pueblo la noticia de la llegada de aquella multitud de fieras conducidas por hombres de feroz apariencia, noticia que no tardó en llegar, abultada como es consiguiente, hasta los campamentos de los cimarrones.

El General Walpole quiso ver á los recién llegados, que debían entrar en campaña inmediatamente y fue á encontrarse con ellos en el lugar conocido por Seven Rivers, á dos días de marcha de Montego Bay.

Allí se encontró á los 64 campesinos cubanos, que lo esperaban formados en orden de batalla, como dispuestos á entrar en acción inmediatamente. Todos, al decir de los oficiales ingleses que los vieron, eran hombres de mediana estatura, pocas carnes y recia musculatura; tostados del sol, curtidos á la intemperie y de adusto semblante; su uniforme: camisa y calzón de rusia, zapatos de *venado*, un pañuelo en la cabeza, en vez de sombrero y otro pañuelo atado á la cintura; su armamento: machete de cinta, cuchillo y tolete, y un par de formidables perros atados con cuerdas de algodón cuya extremidad llevaban sujeta á la cintura; sus provisiones: tabaco y *trastos de candela*, su equipaje (á retaguardia) una hamaca, un capote, una muda de ropa y un par de zapatos de repuesto, y provisión de tabaco. Quisieron armarlos de fusiles, y no aceptaron más que tres



ó cuatro carabinas para otros tantos tiradores de puntería que iban entre ellos. Cuando les hablaban de las estratagemas de los cimarrones, de sus temibles emboscadas, sorpresas etc. etc., se reían y pedían que los dejaran ir solos á vanguardia para ver si con ellos también valían las emboscadas y si á ellos lograban sorprenderlos.

Temió el General Walpole que el fuego de fusilería amedrentase los perros y para cerciorarse de si eran ó no fundados sus temores ordenó que, situados los cubanos á alguna distancia, avanzasen y al hacer una descarga cerrada cargasen con sus perros como habrían de hacerlo en caso de pelea. Cargaron los guajiros como si fuese de veras, y el estruendo de los tiros, unido á la gritaría, enfureció de tal manera á los perros que arrastraron á sus amos cuando quisieron contenerlos, y á duras penas lograron impedir que destrozasen los caballos del coche en que el General había subido huyendo de los perros que, por fortuna, iban todos atados y sujetos á la cintura de los ranchadores.

Inmediatamente principió la campaña que suscintamente refiere Manuel Mariano Acosta, contando el relato de Francisquillo Jaime. Pronto concluyó sin efusión de sangre, pues el terror que inspiraron los cubanos y sus perros obligaron á los cimarrones á rendirse, después de largos años de lucha en que los ingleses malgastaron grandes cantidades de dinero y no pocos hombres sin lograr subyugarlos.

* Ha causado profunda pena la muerte del Sr. Cornelio Coppinger, cubano meritísimo que prestó grandes servicios al país.

La Instrucción Pública

EN LOS ESTADOS UNIDOS Y EN CUBA.

Los afro-americanos cuentan, además, con 27.400 maestros, y 20.000 escuelas y 200 periódicos. Poseen también 170 Colegios y 7 Universidades destinadas á la educación secundaria y elevada de la juventud de color. No es de extrañar, por tanto, que en 1897 hubieran 2.400 estudiantes negros prosiguiendo los estudios clásicos y 970 siguiendo cursos científicos; ni que en ese año se graduaran 30 Licenciados en Derecho, 71 en Medicina, 20 en Farmacia y 10 en Cirujía Dental; ni tampoco asombrará el hecho de que la riqueza tributable de la población negra de los Estados Unidos, exceda en la actualidad de trecientos millones de pesos.

Pero si en el paralelo con los negros del Sur salimos mal parados, no resultamos mejor librados si nos comparamos con los indios *apaches* y *comanches* que hasta hace poco usaban el clásico taparrabos y se adornaban la cabeza con vistosos plumajes. Según la «Enciclopedia de Johnson» de 1895, en el territorio Indio, con 171,000 habitantes funcionaban 330 escuelas; y en 1894 contábamos en la provincia de Matanzas, de mayor población, con 265; en la de Santa Clara 267 y menos aún en las de Santiago de Cuba, Pinar del Río y Puerto Príncipe. La única que hasta cierto punto no deslucía al lado de los *Pieles Rojas* era la provincia de la Habana. ¿Se quiere un ejemplo más elocuente de nuestro horrible atraso? (1)

Mas dando término á esta extensa digresión, recordemos ahora lo que invertía el gobierno español en instruir á los hijos de este explotado país. En 1862 se gastaba en el ramo de que nos estamos ocupando 82,000 pesos por cuenta del Estado y \$ 136,000 por la de los Ayuntamientos, ó sean \$ 220,000, cifra que no representaba ni el uno por ciento del presupuesto. Y de los \$ 26.000,000 con que tributaba la Isla en 1894, sólo el 0'7 por 100 lo dedicaba España á la enseñanza superior. A la primaria no destinaba nada, pues estaba á cargo de los Ayuntamientos que separaban de los seis millones

(1) Según «The Statesman's Year Book for 1899», editado por Keltie, asisten 19,600 niños de la raza india á las escuelas, ó lo que es lo mismo, el 7 por 100 de la población. De los niños de color asiste el 18 por 100 de esa raza.

Los indios de los Estados Unidos poseen 282 escuelas cuyo costo es de \$1.409,000. En ellos se hallan inscriptos 16,000 niños, ó sea el 34 por 100 de la población escolar india. Las tribus Pine Ridge y los Ocages han hecho la enseñanza obligatoria y por medio de leyes votadas por ellos mismos; y el doctor F. A. Bland afirma «que no hay en la nación Cherokee un hombre, mujer ó niño, de quince años ó más, que no pueda leer ó escribir.»

de sus presupuestos unos \$ 580,000, es decir el 10 por 100 de sus ingresos para la educación infantil. ¡Cifra verdaderamente mezquina si la comparamos con la del 67 por 100, que destina al mismo fin el Municipio yankee! Como se comprenderá, los Ayuntamientos cubanos tienen que variar en breve plazo y de un modo radical la estructura de sus presupuestos, dedicando por lo bajo el 30 ó 35 por ciento de sus ingresos á sufragar los gastos de los establecimientos docentes; pues de no hacerlo así, seguiremos como en tiempos de la nefanda dominación española, y el yankee, creyéndonos incapaces de regenerarnos y administrarnos, prolongará por un tiempo indefinido la ocupación militar de nuestro territorio.

Resulta, pues, que en 1894, lo destinado en Cuba, de los \$ 32.000,000 á que ascendían los presupuestos del Estado y de los Ayuntamientos, á Instrucción Pública, sumó 736 mil pesos, ó sea, el 2½ por ciento de la totalidad. Y en 1898, ascendiendo el presupuesto del Gobierno Federal á \$ 405.000,000 y el de los diversos Estados á \$ 170.000,000, ó lo que es igual, tributando en total el pueblo americano por valor de \$ 575.000,000, dedicaran de esa suma la cantidad de 188 millones de pesos, á instruir á sus ciudadanos, cantidad equivalente al 30 por 100 de sus ingresos.

III

Hora es ya de poner término á este extenso trabajo, pero antes haremos un resumen de las principales conclusiones á que hemos llegado estudiando la Instrucción Pública en ambos países.

1º La asistencia á las escuelas, es cinco



Paisaje cubano, cercanías de la Habana.

veces menor en Cuba, que en la Unión Americana.

Y 2º Los norte americanos dedican á la enseñanza cinco veces y media más dinero que nosotros; y para remediar, hasta cierto punto, esta inferioridad debía invertirse en dicha sección, por lo menos, *dos millones de pesos* en vez de setecientos treinta y seis mil.

A nadie que estudie serenamente este problema podrá parecer exajerada nuestra conclusión. La Isla de Cuba se encuentra hoy en una situación excepcional y ventajósima bajo este aspecto. Es el único país de la tierra que carece de Deuda Pública, y casi se puede decir que no sostenemos Ejército ni Marina. Es esta la situación ideal para el fomento de la pública instrucción, pues una considerable parte de los ingresos podía dedicarse al noble fin de enseñar. Los negros haitianos, con ser tan criticados, consignan la octava parte de su presupuesto, ó lo que es igual, \$1.000,000 á este servicio. ¿Por qué Cuba, que está más poblada y es más rica y comercial, no ha de poder, por lo menos, dedicar el doble?

Afortunadamente tenemos al frente del Departamento de Instrucción Pública á dos hombres eminentes, de vasta ilustración y mayor civismo, y el país espera de ellos con justicia, grandes conquistas para la causa de su civilización.

Nos referimos al notable jurisconsulto Dr. Hernández Barreiro y al ilustre literato Dr. Esteban Borrero, que seguramente emprenderán en breve la *reconstrucción* de la enseñanza, apoyados por sus otros compañeros de gabinete.

Y ya qu eese palpitante tema está sobre el tapete diremos dos palabras acerca de él. Nosotros pensamos que lo más urgente, lo que verdaderamente se impone sobre todo, es la difusión de la instrucción primaria. Es altamente vergonzoso que el 75% de los cubanos no sepa leer ni escribir y esté, por lo mismo, en estado de semi-barbarie. Más que refinados planes de enseñanza secundaria y universitaria, lo que más falta nos hace es sacar del pavoroso estado de semi-salvajismo en que se encuentran á las tres cuartas partes de nuestros conciudadanos.

Esforcémonos para poder, siquiera, parangonearnos con los negros del Sur. Pongámonos si no á la altura del Estado de Nebraska, donde sólo el tres por ciento de la población ignora los rudimentos de la lectura, ó de los Estados de la Nueva Inglaterra, por lo menos al nivel de la Louisiana, donde el 45 por ciento de la pobla-

ción no sabe leer ni escribir, y conste que es el Estado de la Unión más atrasado bajo este punto de vista, pues en los Estados del Sur, como promedio, leen y escriben el 70 por ciento de los seres que lo pueblan como ya dijimos. Consigan los dos doctores citados ponernos bajo este pie de instrucción y podrán ser declarados con sobrado motivo beneméritos de la patria.

Emprendan los Ayuntamientos por su parte, la patriótica tarea de multiplicar las escuelas públicas; hágase la enseñanza verdaderamente obligatoria; que el número de los concurrentes á las escuelas se duplique, ó triplique, así como el de los que sepan leer y escribir; establézcanse escuelas dominicales y nocturnas para la clase obrera; créense numerosas Bibliotecas públicas, y una vez hecho todo esto dediquémonos entonces á poseer Universidades tan perfectas como las alemanas ó francesas. Pero empecemos por el principio y así tendremos más pronto la Cuba que queremos, es decir Cuba libre, independiente y verdaderamente civilizada.

CARLOS M. TRELLES.

Protesta.

Quiénes son, dónde están los que han querido mancillar mi honradez con su impostura?

Hay nieves y no fangos en mi altura;
águilas, no serpientes en mi nido...

Ellos, los que han mi corazón herido,
me han coronado de especial ventura,
que si el arma enemiga es tan impura
más noble que vencer es ser vencido!

Gocen los viles que con torpe saña,
sentirán, acosándome en el monte,
bajo sus garras renacer mi entraña;
mas si un día naufragan sus ideales,
cruzaré como nave el horizonte
sin oír gritos y sin ver señales!...

Lima.

CHOCANO.



Bohío cubano.

Cuento.

En un pueblo antillano, cuyo nombre no importa en este cuento, se acordó por la Municipalidad conmemorar el descubrimiento de América erigiendo una estatua de mármol á Colón, en el centro de la única plaza que tenía el villorrio, á la que convergían las dos secciones de la avenida ó calle, única también, tirada de Norte á Sur.

Los Concejales avecindados en la parte del Septentrion pidieron que la estatua se colocase con el frente á la estrella polar, por no decir hacia sus casas, y lo contrario pedían los vecinos de la parte Sur. Como eran gentes pacíficas, se pusieron de acuerdo y dieron encargo á un joven artista, hijo de la comunidad, que no tenía casa en ningún barrio, aunque sí mucha ambición de tenerla en ambos, para que planeara el monumento, lo construyera y colocase á su gusto y mejor elección artística.

El escultor novel, ansioso de gloria, no encontró dificultad en representar á Colón con calzón corto, medias altas, calzado bajo, túnica, estatura regular, semblante afable, un globo terráqueo al lado, el compás á los pies y las imprescindibles armas de Castilla. La dificultad para él consistió únicamente en hallar solución al conflicto de vecindario, porque los residentes de cualquiera de los barrios que quedase á la espalda del monumento no dejarían de impugnar la obra.

Esto lo desveló toda la noche; pero como no hay insomnio que la fatiga deje de vencer, al cabo sus párpados se cerraron y se quedó dormido.

Dormía profundamente cuando vió que Colón en persona, encarnado y vivo, se acercó á su cama y tomó asiento á la cabecera.

—No te inquietes, joven escultor, le dijo el Almirante: yo vengo á ayudarte en tus trabajos artísticos por mi gloria. Hace cuatrocientos años que por casualidad tropecé con el Nuevo Mundo para beneficio indudable—y posiblemente mayor—de la vieja Europa. Y como me recreo en mi obra, suelo desde las alturas pasear mi mirada sobre el vasto territorio que yo denuncié y que Grijalba, Soto, Cortés, Cabbot y otros colegas exploraron luego.

Cuando miro al Norte, veo á los daneses que no han podido vencer las inclemencias de los hielos y fríos polares; más abajo hallo una colonia sajona que disfruta de rique-

zas, libertad y considerables beneficios; y más abajo aún encuentro una brillante confederación de pueblos que representan 64 millones de mortales cultos, dichosos, ricos y libres; un territorio extensísimo que va de oceano á oceano, sellado de ciudades populosas: atravesado por millares y millares de kilómetros ferrocarrileros que semejan una red, por donde circula la población activa de trabajadores contentos y se transportan todos los productos de la industria y de la agricultura que bastan á la misma confederación para sus necesidades; y hallo allí todos los adelantos y los bienes del progreso y de la civilización, junto con las bienandanzas de la paz mantenida bajo la égida de una constitución admirable y de leyes sabias y fáciles de guardar y cumplir.

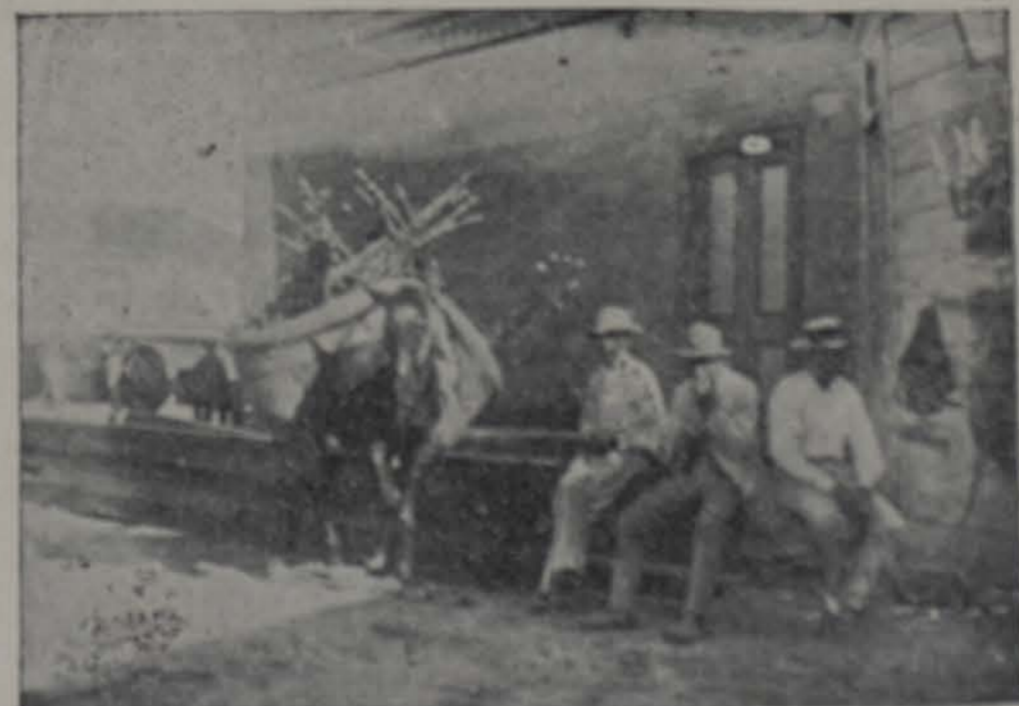
Cuando miro al Sur, contemplo un cuadro de naciones de extensos territorios, pero de población pequeña, desparramada y dividida, en la que el progreso penetra lenta y difícilmente; donde los gobiernos oprimen á los pueblos y pueblos y gobiernos se revuelven y desgarran entre sí; y miro allí pobreza é ignorancia y fanatismo y riquezas fabulosas esterilizadas y perdidas; y constituciones saturadas del espíritu de las sociedades viejas.

Ahora bien: si quieres hacer una estatua digna de mí, ponme hacia donde te plazca; pero si me colocas mirando al Norte, ponme en la actitud del ORGULLO y de la VICTORIA; y si me situas mirando al Sur, colócame con los atributos del Dolor y del Arrepentimiento.

El artista que me hizo luego este cuento, no se ha decidido todavía á labrar la estatua.

R. C.

Habana, Septiembre 15 de 1892.



Tipos populares.—El vendedor de frutas.



De Amor

Entre espinas punzadoras,
hirientes, devoradoras,
coloqué tu corazón;
y vertió su sangre pura,
sangre roja de amargura,
de pasión.



Y lanzó un ay! gemebundo,
un ay! solo, un ay! profundo,
sin hermano, sin igual;
y en su fondo miré escrito,
lo supremo, lo infinito,
lo inmortal.



Y en cambio de tan cruenta,
de tan dura, tan violenta,
y tan pérfida impiedad,
tú me diste entre murmullos,
tu ternura, tus arrullos,
tu bondad.



Rojos labios me lo han dicho
con sus besos por capricho,
por capricho encantador;
eres siempre blanca estrella.
siempre maga, siempre bella,
siempre flor.



Princesita deliciosa:
sin espinas, blanca rosa:
perdonar ¿esa es tu ley?
Beso la orla de tu encaje,
yo tu esclavo, yo tu paje,
yo tu rey.



Tu sonrisa de sirena
fascinante, que enagena
sobre el manto azul del mar,
es cual pálida novicia
que de lejos acaricia,
sin hablar.



Tu pié es breve y delicado,
y parece, (me ha contado
mi mensajero, el halcón,)
por su alba tez soberana,
primorosa porcelana
del Japón.



Tengo flores tropicales,
cosas miles en cristales,
más un mirlo chiquitín.
Para ser bella mi estancia,
sólo espera tu fragancia
de jazmín.



Tengo un corcel obediente,
de anca suave, noble frente.
de azabache su color.
Su herradura es terciopelo,
y camina sin recelo,
con amor.



Cuando llegue entre la sombra,
silenciosa, por la alfombra,
¿a tu ventana saldrás?
Y si duerme tu doncella,
dime, maga, flor, estrella,
¿bajarás?



Nicaragua.

J. D. Vanegas.



Un libro doctrinario.

«El Problema», de Máximo Soto Hall.

En *El Problema*, Soto Hall no es el colorista ateniense con mucho de feminista con que buriló cual grandes flores de oro sobre el seno de una ánfora antigua los cuentos y siluetas de *Dijes y Bronces*; es en cambio y por su bien un buen analista, un firme temperamento sincero, rebelde á veces, pero funestamente verdadero en el estudio etnológico mejor que de romance con el cual ha revelado á un pueblo idealista, sano y orgulloso, más con algún ridículo espíritu de caballería andante, un peligro eminente para la desaparición de esa raza.

Sobre la América Latina, y principalmente sobre Centro América, la amenaza tenaz y visionaria, la gran nube negra en el rincón del firmamento de la política, firmamento tatuado por errores y dictaduras que han detenido la civilización en suelos maravillosos, modernos edenes de dicha, donde las flores brotan hasta en las empinadas y altivas cumbres de los volcanes, donde cerebros dan sus primicias y se agostan enfermos de la epidemia endémica de las luchas de coliseos, la blasfemia cernida sobre ellos, es la lenta y segura invasión del hombre del Norte, del *yankee*, del gran animal rubio de consistencia de hierro, de nervio calculador y de perseverancia inquebrantable; la absorción astuta de una raza en la otra, que sin ser sentida va convirtiendo sangre débil en temperamento recio, y que sin más arma que el oro y el progreso, va por sus caminos de hierro, sus empresas de vapores, sus maquinarias formidables ganando palmo á palmo en la conquista, con argucia y pronta acción, en los países latinos que contiendas intestinas han hecho olvidar hasta el siglo en que vivimos.

Esa es la tesis de *El Problema*. Centro América después de la canalización entre Costa Rica y Nicaragua, el río San Carlos transformado en una vía de riquezas, ciudades modernas, metrópolis progresistas, *Nueva Charleston*, y otras en los sitios donde se agrupan las casuchas de Castillo, San Juan del Norte, San Jorge, Rivas, Tola y toda la ribera del gran lago de Granada.

El Dr. Julio Escalante, neurósico, artista, enfermizo, lleno de ilusiones vuelve de Europa, de la sulamita del vicio, donde los ojos negros viven tras la aureola violeta de las malas noches, donde el ajeno va minando y degenerando, y vicia la sangre de ge-

neración en generación, y encuentra su país, su trópico, su admirable tierra, sus maravillosos bosques, sus altaneras serranías, poblada de una raza nueva, hercúlea, apocalíptica, que horada los pechos de los volcanes para apoderarse de sus fuerzas, que perfora selvas imponentes con los fríos brazos de rieles de acero; su tío sajonzado, casado con norte americana, presto á la lucha, discutiendo seriamente á favor de los invasores; su padre, temperamento vacilante, titubeando y temeroso, apoderándose de aparatos é ingenieros *yankees* para su fábrica de chocolate—*the best in the world*—pero despreciándolos y usándolos como bestias de buen tiro y siente cómo el alma repele tan bárbara ocupación, cómo las ilusiones se marchitan, cómo ha huído la poesía, el supremo silencio de las grandes cosas ante el ruido salvaje de la locomotora trepidando á las faldas del Turrialba ó del Momotombito, y jura no aceptar la zarpada del dominador y vivir en la torre de hierro de su creencia de romántico, llevando en el alma como consuelo, el recuerdo de Margarita, débil, femenino, con más de flor que de mujer, lejos, allá en su villa de Europa, con su padre español que después de amasar fortuna en el riquísimo suelo de Costa Rica, convierte sus hijos, los cuales no deben nada á España, en súbditos de la monarquía ibérica, de la cual él mismo no ha dejado de ser vasallo.

La absorción en unos es por el oro que traen los invasores; otros, amantes de la tranquilidad ven en el nuevo pueblo una soñada Jerusalén; y en Julio la absorción la hace el Amor—aquí entra la parte del poema de la novela—Julio conoce á su prima Emma, hermosa, ancha de caderas, alto y firme el seno, toda rosa, ebánea cabellera, raros ojos de mirar altivo con fosforescencias extrañas, verdadera mujer para ser madre, y en los paseos á los jardines, á la cascada, bajo el árbol poético de la selva americana, el lirismo de Julio se desborda, impresionista y débil, su corazón vá venciendo la repulsión á los sajones y Margarita diluye su delicada silueta como el pétalo enfermo de un blanco crisantemo que muriera en el fondo de un jarrón japonés: hace conocer á Emma sensaciones desconocidas pero no la convence, ni deshace la impresión causada á la joven el talento, la firmeza y el valor del empresario Mr. Grissies al cual concede su mano; mientras Julio desesperado de celos, verdadero ejemplar latino, exagerado y visionista, espera el tren donde los recién casados vienen y despeña su caballo

sobre la locomotora, como si él, el latino, en la cabalgadura legendaria quisiera detener el impulso de una raza de acero, que no sólo le ha robado su patria sino su amor, y muere deshecho, triturado bajo las ruedas, bajo los anchos zapatitos sajones de su prima Emma, futura madre de una generación titánica y vencedora.

Soto Hall, friamente, con un poderoso ojo de observación, sin temer convencionalismo, ha visto más allá de los que viven en las tinieblas de las luchas y localismos, ha comprendido amargamente el porvenir del pueblo; conocedor profundo de sus compatriotas, ha bajado al pueblo y lo ha estudiado, analizando sentimientos y esprimiendo espíritus para que el resultado fuese imparcial y sincero. Sin exponer su idea, ha demostrado las verdades. No se le puede inculpar, aunque no faltarán los radicales que le llamen anti-latino ó fantástico doctrinario—sin entender que en *El Problema*, como su nombre lo indica no resuelve nada, sino que deja al pensamiento del lector descifrarlo, estudiando como él lo ha hecho, ideales y sentimientos de una y otra raza.

Original es el tema é interesante el estudio. En estos tiempos en que Emilio Desmoulins y notables psicólogos, discuten superioridades individuales, el volumen del escritor centro-americano es de un gran valor que debe mucho tomarse en cuenta. Esa es la primera voz de alerta del avanzado latino, que ve la fortaleza del ejército contrario.

Demasiado corto es el libro y ese es su único defecto. No debía haberse limitado para la magnitud de la idea. Necesita un cielo más amplio, y no el estrecho cerco de mínimos capítulos.

El romance de la novela es de un simpático idealismo: Julio se esboza sensualmente gallardo, de tez morena y húmedos ojos, delgado, soñador, orientalista, de alma compleja y tribulada; Margarita apenas se vé,

se esfuma en la niebla del recuerdo que desaparece, su perfil de princesita enferma apenas tiene rasgos como esos retratos de doncellas que Chaplin pintaba envuelta en gasas blancas y azules humos de pebeteros. En cambio Emma vive, es carne dura y blanca, su fisonomía está trazada con seguro lápiz, su boca roja es roja como la peonía, sus hombros castos y albos, y su busto imperial como el de la gloriosa Salambó. Cuantas veces en Broadway he visto rimar el paso la neoyorkina, y he pensado: esa es la Emma de Soto Hall!

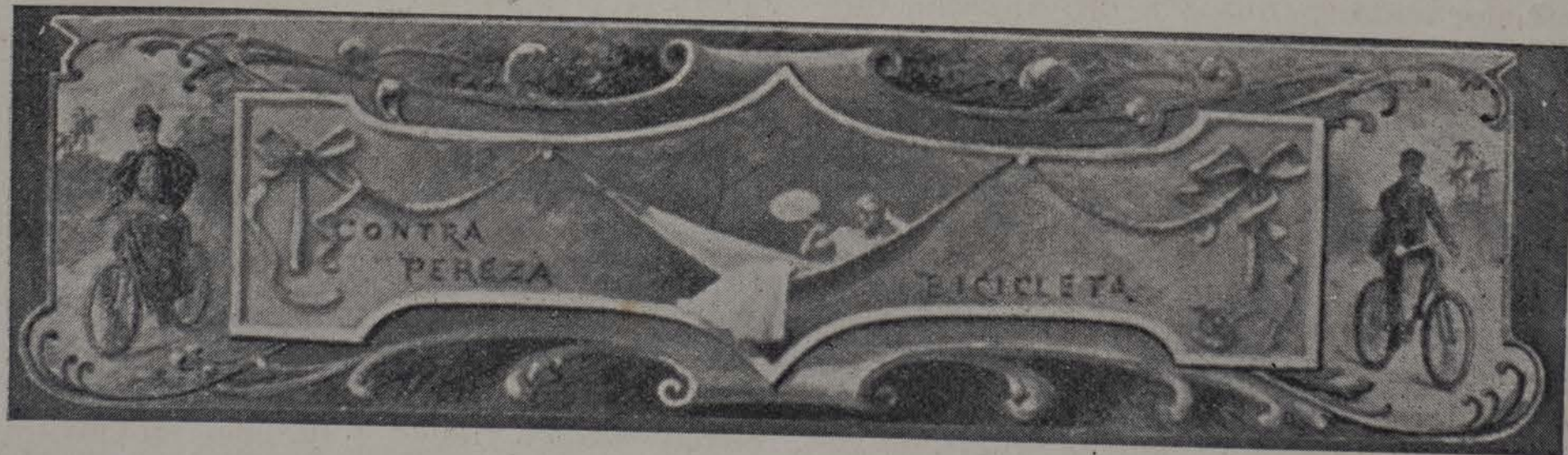
No es el estilo de filigrana, el engarce de perlas para el collar de la reina de Sabá, ni el buril levantando sobre el amatista de una miniatura la cabeza de una cortesana del Trianón, sino un estilo claro y sencillo, gramatical y poderosamente psicológico. Me trae recuerdos de Eduardo Roe y momentos muy rápidos de Pablo Bourget, en una idea concisa de los escritores del naturalismo modernista.

Como libro de enseñanza vivirá más que *Amores trágicos* y *De las coquetas*—los cuales conozco sólo de juicios—porque encierra una triste consecuencia, la declaración franca de un hijo del país en conocer sus propios defectos acentuados más en esta secta hispano-americana de la raza latina.

Ah! Pero cuántos no se sentirán—ejemplo: yo mismo—como el gentil Julio, enfermo de cerebro, amador de algo que no existe, persiguiendo la visión en el ensueño que dá el haschiss, hundido en el bajo diván verde de misteriosas flores negras, ageno á la vida que trabaja alrededor, sin sentir como el fuerte vence, el gladiador se iergue, el guerrero alza el yelmo, para soñar amores nuevos, impresiones de relámpago y morir tristemente como aquel «último ejemplar de una raza gloriosa y caballeresca»!

FRANCISCO GARCÍA CISNEROS.

New York: Otoño del 1899.





Una estrella

Amanda Campodonico.

Joven, hermosa y distinguida. Descendiente de una connotada familia de Buenos Aires, Argentina, muerto su padre, un estimadísimo caballero de aquella ciudad, las atenciones de la familia, echaron sobre los hermosos hombros de Amanda la penosa carga de sufragar los gastos de aquélla. He aquí el porqué de sus contratas. Pura

como la gota del agua, con una voz timbrada, flexible y sonora, que entusiasmo y arrebató, con una figura de Reina, Amanda Campodonico, lanzada á la escena por cumplir el deber sublime de la hija buena, ha dejado tras su paso, en todos los teatros del mundo, durante su corta carrera artística la estela luminosa de su genio artístico y de sus bondades y bellezas de mujer.

Al iniciar su triunfal recorrido en el mundo de la escena, sus paisanos, por medio del Gobierno de la Argentina, premian-do sus virtudes, le concedieron una holgada pensión que aun disfruta.

Educada en Milán por el maestro Guagni Bembenucci, su actual residencia, su interpretación en Nápoles de *Orfeon*, la ópera de Gluck, fue tan brillante y tan sentido y tan fiel, que el periódico *Corrieri di Napoli* no vaciló en afirmar que sobre le escena eclipsó el recuerdo de la Ravogli y de la Schachi Lolly, únicas artistas que según esa publicación y el colega *Constantio di Roma* pu-

dieran desempeñar el difícilísimo papel de *Orfeon*.

Amanda Campodonico,—cuya voz deliciosa de mezo-soprano absoluta, tan ruidosos aplausos arrancó á nuestro público en *Gioconda*, la noche del debut—en su gira artística por los principales teatros de Rusia, Francia, Inglaterra y México, ha conquistado en el corto espacio de tres años los más grandes triunfos que pueda aspirar la más genial artista.—RAOUL.

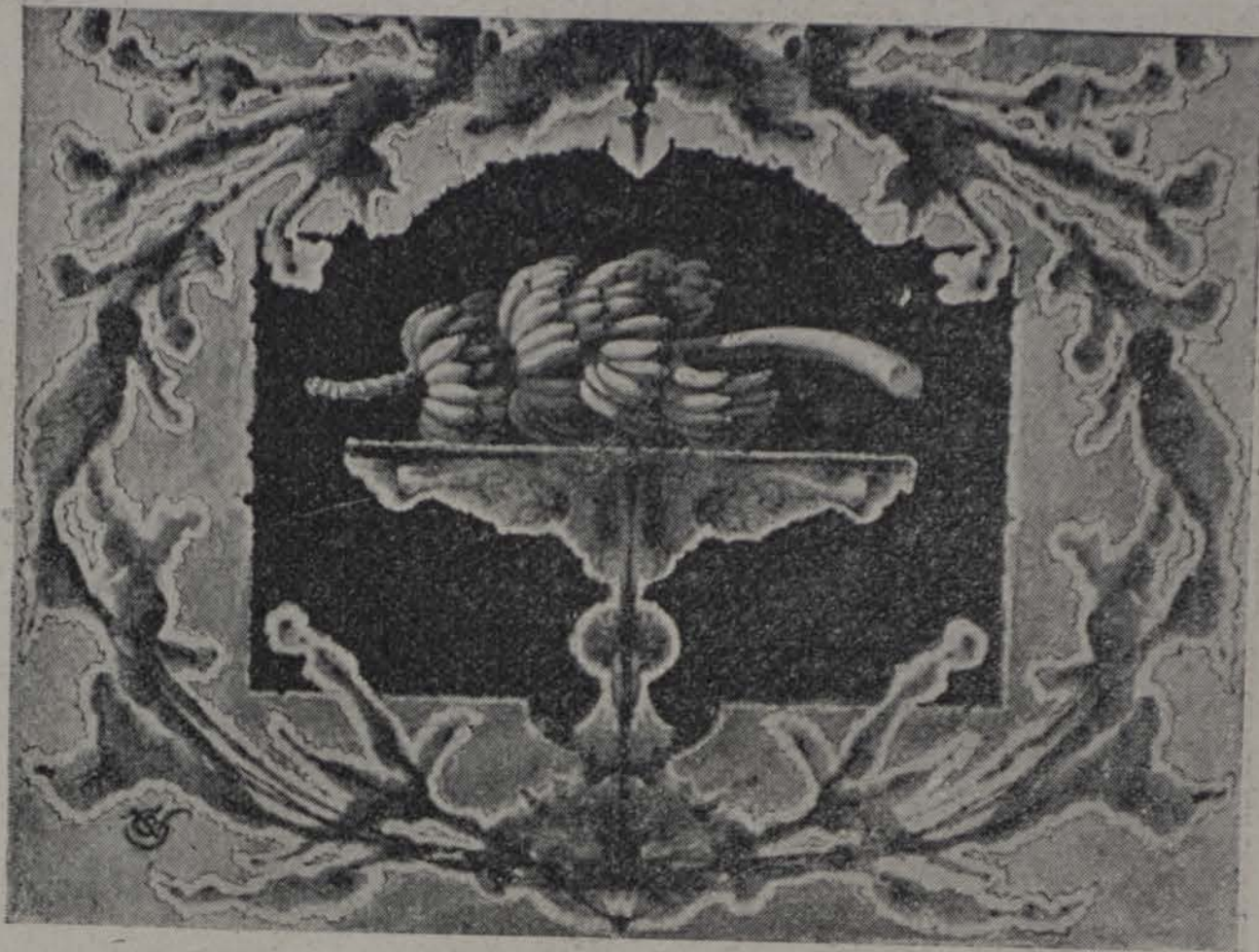
Mariposas.

Alma mía, no respondas,
ah! no respondas ¡por Dios!
cuando llamen á tus puertas
nuevas caricias de amor.

No respondas, que hay engaños
hasta en los rayos del sol;
en la fuente que murmura,
en un pétalo de flor,
en los lampos de la aurora
y en la tarde que expiró.

No respondas al lamento
de un suspiro halagador,
ni al latido raudo y leve
de algún vano corazón,
ni á una mirada de fuego,
ni á una sonrisa de amor;
que después de negro engaño
volverá con su crespón
á arrojarte en los tormentos
del infierno del dolor!

LEOPOLDO T. ABANDERO.



Paz.

El banquete de Tacón fue una hermosa realidad. Lo que en él se proclamó no fueron los méritos de estos ó de aquellos nombres, sino la premiosa necesidad de la unión de todos los elementos cubanos, para sin abdicaciones de principios, ni vejaminosas confesiones de culpas, lograr el fin común á que desde los primeros tiempos de nuestra historia política han aspirado todos los cubanos. La variedad en la unidad que constituye la armonía en el mundo físico, es lo que habrá de constituir, en nuestro mundo político, el punto de partida de la regeneración política, social y económica del país.

El Dr. Hernández, en su inspirada y bellísima oración, abriendo los brazos á los hombres que siempre estuvieron en bandos opuestos al suyo, sin exigirles más que rectitud en los propósitos y honradez en las formas, entrañó como hemos dicho una hermosa realidad y una gran significación. Significó que la tolerancia hermana gemela de la bondad, y prendas necesarias en todo régimen de libertad y de democracia, existe en el alma de los más intransigentes elementos de esta sociedad, cuando la intransigencia era una imperiosa necesidad de los tiempos. Pero que hoy, enmudecido el clarín guerrero, fuera insoportable tiranía, y cruel exigencia, más propia de mercenarios vencedores, que de republicanos triunfantes, negar á hermanos el ósculo de paz ó brindárselo, con desgano, á trueque de hu-

millaciones que menos infaman al que las presta que al que las pide.

Esa memorable noche, será la efeméride gratísima de la proclamación de los verdaderos principios de toda democracia.: Libertad de pensamiento, Tolerancia de opiniones, Respeto mutuo, Aprovechamiento de todas las aptitudes, Destronamiento de todo caudillaje, Libertad, igualdad, fraternidad.

G.

Cuba y América.

Con el presente número cumple CUBA Y AMÉRICA el primer año natural de su publicación en la Habana y el tercero de su fundación en Nueva York.

Ha llenado en todas sus partes el modesto programa que se impuso y cuyo primordial capítulo fué contribuir á la obra patriótica de pacificación moral en que hoy están empeñados todos los elementos sanos y amantes del país, como condición indispensable de su reconstrucción material y de su ordenada constitución política.

Si es verdad que por la anormalidad de condiciones de nuestra sociedad, en un período de transición subsecuente al revolucionario poco propicio para el éxito de publicaciones como la presente, no hemos logrado aún agrupar alrededor de nuestra redacción á todos los que pudieran con títulos de competencia ayudarnos en nuestros propósitos de sostener y llegar á realizar la publicación de una Revista ilustrada, digna

de nuestra cultura, y que nos hemos visto contrariados por hostilidad manifiesta ó la afectada indiferencia de la prensa periódica que perduró en Cuba después de la Revolución,—podemos jactarnos de haber obtenido la colaboración de gran número de notables escritores del país y el apoyo necesario en el público, para mantenernos en nuestras iniciativas.

En ellas perseveraremos por más que el periodismo no sea nuestra labor habitual y reclamen nuestra atención tareas de otro orden y de constante esfuerzo.

Una vez más reclamamos el apoyo efectivo de todos los que comprendan y estimen nuestro empeño y señaladamente, la colaboración de cuantos se interesen en el progreso intelectual de nuestro país.

CUBA Y AMÉRICA es palenque abierto á la libre discusión de todos los ideales con una sola restricción. No oponerse á la obra de pacificación y constitución política de Cuba por la intervención americana: sino ilustrarla y ayudarla fiados en sus promesas.

REVISTA GENERAL.

La guerra Anglo-Boer.—Nada favorable al poderío inglés en el Africa del Sur, son las últimas noticias que nos comunica el cable. Los sangrientos asaltos á Ladysmith, la inacción obligada de las huestes británicas en las márgenes del río Tugela, detenidas por los cañones boers, y la agitación producida en Londres por los recientes reveses sufridos en aquellas remotas regiones, son las nuevas más recientes que tenemos sobre este interesante litigio.

Pero el acontecimiento de más importancia, aquel que puede decirse que sobre todos los anteriores es como el augurio del fracaso inglés en el Sur de Africa, es la orden de reconcentración decretada á imitación de Weyler, por el General Gatacre.

Yerro, después de la indisculpable jactancia de Lord Chamberlain al rehusar el arbitraje propuesto por Paul Krüger, el de más notoria importancia en esta campaña. La honda perturbación que en el seno de una sociedad de hombres produce la medida que hizo tristemente célebre á Weyler; la reconcentración, recientemente dictada por el susodicho General Gatacre, trae irremisiblemente el odio y la desafección de los colonos de aquellas regiones, ó lo que es lo mismo, engrosará por millares las filas de los elementos hostiles á la Gran Bretaña.

La guerra Anglo-Boer en las Cámaras Americanas.—En las Cámaras se ha presentado por el representante de New York, Mr. Sulzer, una resolución conjunta, reconociendo la existencia de guerra pública entre Inglaterra y las repúblicas Sud-Africanas y declarando la neutralidad del Gobierno Americano. En el Senado, después de un discurso sobre el asunto, el senador Mason presentó otra resolución expresando las simpatías de aquel alto cuerpo hacia los boers, la que pasó al correspondiente comité.

NOTAS Y NOTICIAS.

* Ha regresado á la Habana el Sr. Horatio Rubens, abogado que fué de la Junta revolucionaria en New-York y que figurará en la Junta Consultiva de la Secretaría de Justicia organizada para estudiar y proponer reformas en los procedimientos.

* Tiempo hacía que los aficionados al arte lírico en la Habana, no habían tenido ocasión de asistir á representaciones tan brillantes como las que está ofreciendo en el Gran Teatro de Tacón actualmente la Compañía de ópera de Sieni.

Una *troupe* numerosa y de excelentes artistas, rico vestuario y adecuada escenografía, hacen ahora las delicias de nuestro público que acude en gran número, y entusiasta, al espectáculo.

En esta hora de satisfacciones en que comienza ya á sentirse el beneficio del cambio operado en el país después de la Revolución, es grato á la sociedad habanera encontrar la ocasión de satisfacer sus tradicionales aficiones al sublime arte.

* El «Avisador Comercial», Amargura 30, es la casa mejor surtida en tipos y en papeles de cartas y la que más novedades recibe en tarjetas para bautizo.

* Terminado el cuarto trimestre y el primer año de nuestra publicación, se pondrá al cobro enseguida el primer trimestre del segundo año conforme á las condiciones establecidas. Esperamos de nuestros abonados cooperen á nuestra obra, renovando el término de suscripción.

* Compren solo á los comerciantes que les den cupones de descuentos de la C. & A. M. Co.; vea el anuncio.

* El banquete de Massó inició la era necesaria de la concordia y la asociación cordial de todos los miembros de la familia cubana.

Es preciso que aquel patriótico movimiento no se esterilice ni malogre. La